

## RECUERDOS CON HISTORIA, 175

### SABLE-MARRAZO ARTILLERO DEL SIGLO XIX

(OTRA REPRODUCCIÓN EN EL MERCADO)

Por V. Navarro

Pues de eso quisiera hablar hoy, de un interesante machete diseñado y adoptado nada menos que en 1802 y de su moderna reproducción (léase falsificación, imitación o remedo) pues tratándose de una pieza histórica cuya edad rebasa los dos siglos de existencia les habrá parecido a los imitadores que una copia podía ser comercial.

Me estoy refiriendo al muy raro y escaso machete para tropa de Artillería llamado oficialmente, en la **Ordenanza de Artillería de 1802**, "*Sable con hoja de dos pies ... con el fin de que no sea solo arma ofensiva sino también una especie de machete o marrazo propio para cortar cuerdas, ramajes y otros usos...*" En los ejemplares manejados no aparece lámina esclarecedora alguna.

Más tarde, en la **Ordenanza para el Real Cuerpo de Artillería de 1853** (Reglamento Primero, apartado Armamento del Artillero, artículo 59) se vuelve a hacer referencia a este mismo machete diciendo que *es ancho y más hacia la punta, que el puño es de metal amarillo con cruz y guardamonte...* lo que, francamente, no es demasiada precisión que digamos.

El meticuloso tratadista militar don Barceló Rubí no pudo encontrar, según refirió, ningún ejemplar original para poder publicar alguna fotografía en alguno de sus dos magníficos libros. Se conformó con presentar un dibujo. Realmente se trata de un machete francamente difícil de localizar, sea porque se fabricaron pocos ejemplares, sea porque, en doscientos veinte años, se pueden haber perdido muchos de ellos. En cambio, el amigo Juan L. Calvó, que tan amablemente me acoge en estas páginas, sí ofreció imagen fotográfica en la página 82 de su pedagógico libro "**Armamento Español en la Guerra de la Independencia**" editado por el Ministerio de Defensa en 2008.

Una vez confirmado que fue un arma blanca exclusiva para ciertos menesteres artilleros (con veteranía adquirida entre 1808 y 1814 contra el ejército napoleónico invasor) y que por lo caro que resultaría su muy elaborada fabricación tal vez se hicieron pocas unidades, que es lo más factible, será bueno significar cinco observaciones fruto del reciente examen de dos ejemplares y sus consiguientes meditaciones:

**1ª:** Que de momento, a falta de pruebas concretas y credenciales escritas, hay que suponer que de los machetes originales se suministraron series muy cortas incluyendo progresivamente, en sucesivas fabricaciones, algunas variaciones en la hoja y la guarnición. Una parte destacada de la guarnición es el aro guardamano, que pudo pasar a ser más ondulado marcando bien su forma conocida como "de estribo" o, incluso, supresión del propio aro quedando una cruz de dos gavilanes dirigidos en sentidos opuestos. Todo ello, es de suponer, a tenor de los recursos económicos, necesidades de

fabricación de la época e informes de los resultados empíricos facilitados por los destinatarios y usuarios en los batallones y compañías de artillería.

**2ª:** Que hubo hojas, en principio podríamos creer que todas más o menos “alfanjadas”, con vaciado y sin él, con y sin marcas visibles.

**3ª:** Que los más curiosos matices diferenciales a golpe de vista, entre las diversas series, léase reducción en costos innecesarios eliminando partes poco funcionales, aparecen en las vainas.

**4ª:** Que a falta de documentos oficiales y pruebas claras nos movemos en un terreno pantanoso aún por concretar.

**5ª:** Y que las falsificaciones o imitaciones, ignoramos en qué cantidad, adolecen de los defectos propios de cualquier falseamiento máxime cuando la pretensión de los ejecutores no sería otra que facilitar su adquisición para decoración o lucimiento en las llamadas “recreaciones históricas” pero, de pasada, inundando el mercado de réplicas como ha ocurrido con la reproducción del machete de 1851 para *Escuadras de Cataluña*.

Un último detalle: todos los machetes de 1802 eran de forja y hechura “oficial” y muy controlada, cosa que ya se especificaba en la Ordenanza, sección armas blancas, apartado llamado Reglamento XIII, artículo 23, que dice: “*Por ningún pretexto se tolerará por el Director que los operarios de la Fábrica construyan por su cuenta arma alguna para particulares ni individuos del Ejército*”.

## EL MACHETE

Las copias presentan diversas diferencias detectables, en relación a los originales, centradas tanto en la guarnición como en las hojas y vainas. También se observan irregularidades en el “escrito” colocado en la hoja, bien trabajado, pero inventado o inexistente en los machetes originales.

Precisamente, en esta marca o leyenda, de grabado “actual”, expresada **en letra caligráfica** con inclinación de letra itálica o bastardilla, que se ha escrito a lo largo del vaciado (la RAE no acepta aún la palabra vaceo) de la cara derecha o “exterior” de la hoja, leyenda que es de suponer no tuvieron nunca los auténticos, no se ha colocado acento en una palabra esdrújula que es clave y que en esta reproducción se ha escrito así: “*Fabrica*”. A mi parecer, una frase con letra “**caligrafiada**” y fechada la hoja en 1802 (fecha que seguramente no llevaron nunca los originales) debería haberse escrito “**Fábrica**”. En el siglo XVIII no se acentuaba la citada palabra pero al llegar el siguiente siglo sí se hacía, es decir, que a principios del siglo XIX aún no se colocaba tilde, por ejemplo, en las palabras esdrújulas “*polvora*”, “*viendose*” o “*darselas*” (todas redactadas en documentos de la época) pero sí la llevaba, entre otras, la palabra *fábrica* cosa que, precisamente, se puede comprobar leyendo diversos manuscritos de los dos siglos citados. Entre otros muchos, los siguientes:

- a) El Conde de Gazola (en España firmaba con una sola z) fundador del Real Colegio de Artillería, redacta una solicitud, el 25 de julio de 1772, para poder ir con el

Brigadier de Ingenieros Francesco Sabatini (el arquitecto de la Fábrica de Toledo) a ver el sitio donde se ubicará la nueva fábrica. No se acentúa aún la palabra fábrica en ninguna de las ocasiones en que aparece en el documento.

- b) En la antes citada “*Ordenanza de Artillería de 1802*”, de 22 de julio del mismo año, mandada redactar por Manuel Godoy, por cierto, muy extensa, sí se acentúa, cada vez, la palabra Fábrica que, además, siempre escriben con mayúscula por referirse a la **Real Fábrica de Espadas** creada por Carlos III en el siglo anterior también llamada indistintamente, en los documentos de la época, **Real Fábrica de Armas de Corte o Real Fábrica de Armas Blancas**.

Dicho esto, ¿hay que ser excesivamente puristas y exigentes en nuestro estudio filológico-ortográfico? Si observamos los escritos/marcas en las hojas de las espadas y sables de tropa de los modelos de 1815, veremos que las respectivas leyendas, es decir, “*marcas-redactados*”, ya en el lomo de la hoja ya en el amplio vaciado, (marcajes que vienen a fastidiar mi argumento) también son en letra caligráfica y no acentúan “*fábrica*” ni en ejemplares de estos mismos modelos forjados en fecha tan tardía como 1838. ¿Errores ortográficos de aquellos años? ¿Simple inercia? ¿Desinterés? ¿Desconocimiento de los posibles últimos cambios en Ortografía? Todo es posible, porque está más que comprobado que en sables de alta calidad de, por ejemplo, la década de 1860-70 a veces acentúan y a veces no. Y ahí sí era, y es, infracción grave. Porque no es lo mismo **fábrica** (sustantivo) que **fabrica** (verbo).

Otra cosa serían los escritos realizados totalmente en letras mayúsculas, antes y ahora, si bien esta es otra historia que ya tiene aclarada la Real Academia de la Lengua.

Sea lo que sea, pasemos ahora a la cara izquierda o cara interior de la reproducción. Ahí aparecen las iniciales YBL cuando debería haber sido **VBL** según los ejemplares auténticos examinados. Iniciales que, por cierto, aún no han sido descifradas dada la carencia de documentación de la época pero que algunos, sin pruebas fiables, identifican como una posible marca de destino tipo Quinta (**V**) Brigada (**B**) Ligera (**L**) cosa que nos puede recordar un poco la marca **1ª Bª Nº 11** (**1ª** Brigada, arma **Nº 11**) que aparece bajo la guarnición y en la vaina en las espadas para el “*Real Cuerpo de Guardias de la Persona del Rey*” de 1816.

Vaya, como en muchos sables franceses, que tampoco se quedaron cortos. Ejemplo de un sable de la época napoleónica:

**18R. 3GR. Nº 26** = 18 Regimiento. 3er. Batallón de Granaderos. Arma nº 26

#### **LA VAINA**

Ahí, en la vaina, es donde aparecen los desacuerdos más significativos. La vaina reproducida se ve con aire relativamente “regularcillo” y con un acabado algo ingenuo, es decir, que ha habido interés en hacer algo vistoso y no muy caro lo que, lógicamente, tenía que ir en detrimento de la rigurosidad histórica, al menos en relación al que pudo ser el ejemplar original (?) que haya podido inspirar la copia.

Las primeras vainas de 1802, reinado de Carlos IV (considerando primeras, con toda prudencia, las más complejas), resultaban muy laboriosas de confección y, por ende, de elevado coste. Tal vez fuera por esto que, si bien estas primeras unidades estaban formadas por ocho piezas, seis de latón y dos de acero (sin contar las llamadas agujas de fogón y las diversas grapas) es muy posible que al poco, y en función de las experiencias en los regimientos, se redujera la tal cantidad e, incluso, el material de confección de alguna de ellas, tanto para facilitar la fabricación como para la tan citada reducción de costes.

Así pues, las ocho piezas metálicas de los que presupongo primeros ejemplares, obviando el cuero, grapas de sujeción y agujas, eran:

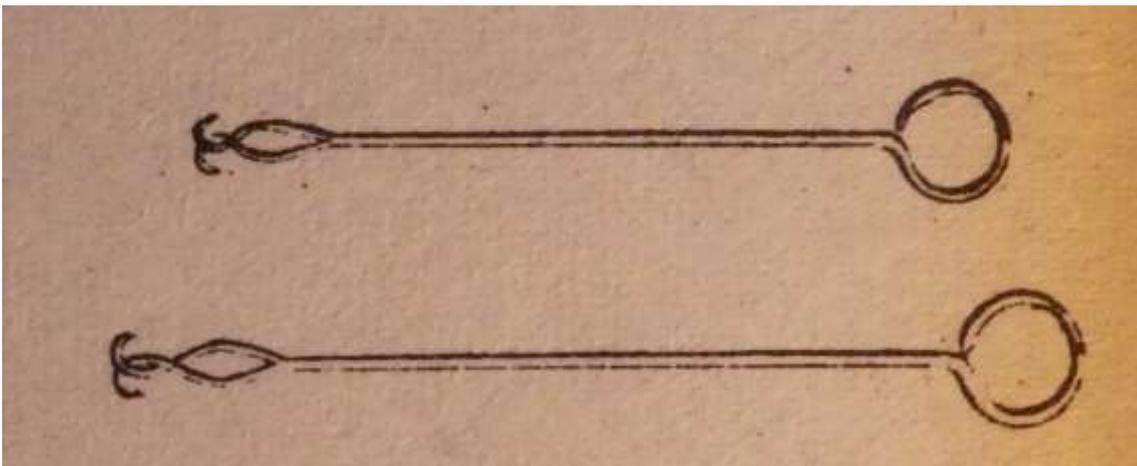
**De latón:** un brocal corto (con grapa de sujeción en el reverso), un batiente o contera (pieza del final de un vaina) dos aletas laterales de refuerzo y dos aparejos o placas planas (una por cada lado) portando la de la derecha dos encajes porta agujas.

**De acero:** un botón de suspensión al ceñidor sito en el brocal y una punta en el extremo final del batiente.

La Ordenanza de 1802 dice: “...ceñido este sable por medio de un cinturón de correa de quatro dedos de ancho”

En la reproducción, que pudo haber sido inspirada por un simple dibujo de pieza original ya “reducida”, solo aparecen tres piezas de latón: brocal, botón de suspensión y batiente. Al no existir piezas planas centrales se han colocado las agujas en sendos encajes del batiente pero que los primeros originales, según las comprobaciones y primeras deducciones en “vivo y en directo” de los ejemplares aquí expuestos, no llevaban en este lugar.

### LAS AGUJAS DE FOGÓN



Llámase fogón u oído al agujero en vertical que poseían los cañones de aquellos tiempos en su parte posterior-superior. Por ahí se introducía el llamado *estopín de cebo* para relacionar el exterior con el interior del cañón ya cargado. Acto seguido, introduciendo por el oído una aguja de fogón del tipo llamado **punta de diamante**, se agujereaba el cartucho interno (paquete de pólvora colocado al fondo el tubo, tras el proyectil) con el

fin de comunicar el fuego del estopín, previamente encendido con una cuerda-mecha, a la carga, produciéndose el disparo.

Ocurría que al cabo de varios disparos el fogón se ensuciaba y embotaba debiéndose proceder a limpiarlo. Para ello nada mejor que las anteriormente citadas agujas de fogón con punta adecuada llamadas, las de limpiar, **agujas de caracolillo** pues disponían de una recia punta en caracol o tirabuzón; si su punta estaba doblada en pequeño ángulo su nombre era aguja de **rampiñete**. Todas las agujas eran de hierro acerado, de algo más de un palmo de largas según el calibre de las piezas; tenían uno de sus extremos dispuesto en anilla circular u ovalada para los dedos y, por el otro, muy diversas formas de punta según menesteres entre los que, además de limpiar, destacaban los de palpar espesores, barrenar, reconocer humidades internas o apretar la pólvora en el oído si no se usaba estopín. También para sacar la **clavellina**, especie de estopa o tela gruesa que se colocaba para evitar la entrada de polvo en el fogón. En este caso las agujas, con punta especial “sacatrapos”, o “sacahilos”, se llamaban **sacafilásticas**.

Las agujas no podían faltar ni fallar en los momentos más necesarios y comprometidos. Por eso, cada soldado artillero poseía dos que, como ya se ha dicho, iban colocadas en la vaina de sus respectivos machetes tal y como se observa en las imágenes. Si se veía un soldado artillero corriendo como un descosido perseguido por el sargento jefe de pieza era que al pobre, algo manazas, se le había roto la aguja quedando parte de ella encajada en el interior del oído...

Menuda papeleta.



Visionado del machete para artilleros modelo 1802, es decir, un ejemplar de los que imagino pudo ser los de “primera generación”. Faltan las dos agujas de fogón que, por lo movibles, se han perdido.



Palabra *Fábrica* bien acentuada en sable de lujo de 1862.



Tres años más tarde, en 1865, el acento brilla por su ausencia en otro sable de lujo.



Detalle que indica gran calidad de fabricación. Se trata de una muy bien trabajada punta “acerada” de la parte final de la contera con el objeto de proteger el final de la vaina de aplastamientos y rozaduras en esta zona sensible. Eso en el supuesto, insisto, en que esas fueran las primeras versiones pues bien hubieran podido ser las segundas, más reforzadas en este punto delicado, para atender las posibles quejas de los usuarios de los regimientos artilleros.



Visionado del brocal con su botón de acero para suspensión del machete al cinturón, ceñidor o tahalí. No presenta ninguna grapa de sujeción por este lado. Sí por la parte posterior.



Marcaje **VBL** cuyo verdadero significado aún no está descubierto.



Detalle de la magnífica y perfectamente realizada guarda (por su parte derecha) en sus clásicos componentes: pomo, puño, aro y cruz. A destacar un puncionado con una **R** coronada (corona algo gastada) en el arranque de la hoja (lo que técnicamente se conoce como talón o bigotera) indicativa de “Propiedad Real” y las iniciales **EX** que tal vez pudieran significar arma “*examinada*” por el examinador de la Fábrica de Toledo una de cuyas misiones era precisamente esta. Así se redactó en la Ordenanza de 1802 (Reglamento XIII, Artículo 102) con un importante matiz para el lugar de colocación de la marca: *“Si las hojas hubiesen resistido las pruebas referidas, y no se advirtiesen defectos se darán por útiles, y se las marcará como tales en sus espigas por el Maestro Exâminador”*

¡Claro! ¡En las espigas de las hojas ocultas dentro de los puños! Por eso aparecen ejemplares sin marcajes a la vista. Luego, las experiencias de los controladores de taller y operarios se fueron imponiendo y también se puncionaron las hojas. Lo que, sin embargo, parece costumbre común, es que no marcaron fechas en estos sables-machete.



Comparemos dos unidades, que considero auténticas si no hay opinión contraria, pero de series supuestamente fabricadas en diferentes momentos de hace dos siglos. ¿Cuál pudo ser la primera entrega? ¿La superior o la inferior?

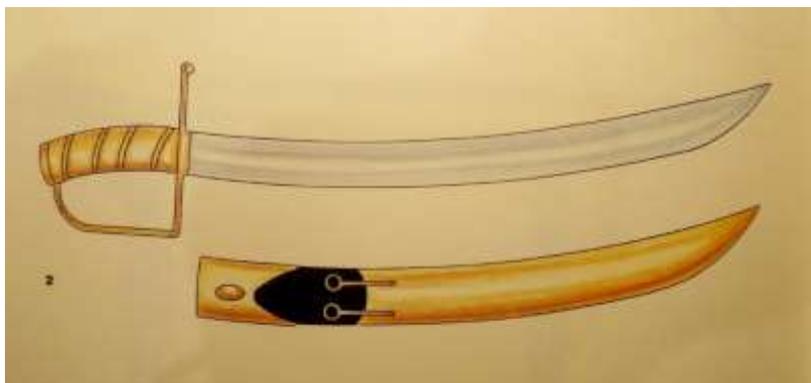
Diferencias sustanciales:

- 1- Los gallones o acanaladuras en hélice del puño de la superior están claramente más marcados.
- 2- Los aros de la guarnición poseen diferente curvatura.
- 3- El lomo de la hoja del de arriba sigue una línea levemente “realzada” hacia el inicio del contrafilo o zona distal El de abajo posee un lomo en línea más “recta”, menos “alfanjada”.
- 4- Como consecuencia lógica, la punta del superior es más curvada hacia lo que se llama el **interior** del arma, es decir, hacia arriba. Obviamente, el batiente o parte final de la vaina también.
- 5- El botón de suspensión sito en el brocal del de arriba, que ya he indicado no posee grapa por este lado, es de acero y rematado en punta; en el de debajo es de latón y de forma más redondeada. Hay grapas en ambos costados de este brocal.
- 6- Las zonas visibles de cuero son de diferente longitud. Más extensa en el de arriba.
- 7- En el superior, la curvatura-recorte con que se inicia el batiente de la vaina es más acentuada.
- 8- En el de arriba hay grapa en la zona inicial de la parte plana central. En el otro no.
- 9- En el primero, las entradas de las agujas son de boca más amplia y los encajes más largos, ambas cosas concebidas para unas agujas gruesas y recias.

- 10- Las dos agujas que aparecen en el de abajo son, a mi parecer, excesivamente delgadas, débiles, cortas, fabricadas en latón y acabadas sin punta alguna, cuando deberían ser de recio hierro o acero, (la RAE las define como “*punzones de acero*”) y de sección más dimensionada para poder resistir, sin doblarse ni romperse, los fuertes “empujones” del artillero dentro del fogón. Y con puntas adecuadas a cada misión.
- 11- La hoja del machete superior mide 54,5cm de longitud y 0,7cm de grosor. En cambio, la del inferior es un centímetro más corta aunque alcanza 1cm de gruesa.

Efectuado este análisis uno se puede preguntar si las diferencias visualizadas se pueden deber a una, o varias a la vez, de estas cuatro causas:

- A diversos periodos de fabricación con cambios de criterio, como se ha dicho más arriba, de carácter “oficial” o simplemente práctico.
- Habiendo como había muy buenos obreros en la Fábrica de Toledo siempre llamados en su época Maestros (fundidores, barrenadores, limadores, torneros de metales, abridores de fogones) han de ser lógicas las diferencias y tolerancias entre los productos debidas a que sus trabajos se realizaban en buena parte de manera manual. No se podía pedir, en 1802, exactitudes milimétricas de fabricación.
- A que el articulado de Reglamentos y Ordenanzas no estaba precisamente claro y explícito en lo referente a la correcta descripción de cada uno de los modelos a forjar y fabricar cosa que se prestaba, en los talleres de la Fábrica, a muchas y diversas interpretaciones.
- Por eso se podría (escribo en condicional) deducir, con permiso de los más ilustres expertos, que ambas piezas son auténticas si exceptuamos algunas razonables dudas (que de momento, a excepción de las agujas, es preferible no indicar) respecto al inferior.



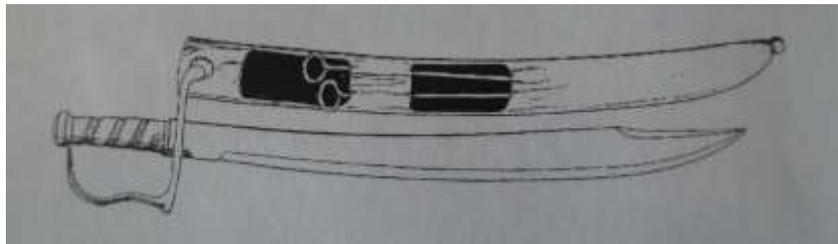
Dibujo del machete M1802 localizado en el libro de Carlos J. Medina “*Ultima Ratio Regis*”, editado en 1992. Este diseño no presenta la hoja alfanjada y la vaina aparece en una de sus posibles variantes originales aunque “simplificadas”. También se observa esta misma variante dibujada en el tomo VI del coronel don Juan Sopena Garreta

(General de Brigada honorífico con quien tuve el placer de hablar en repetidas ocasiones) "*Historia del Armamento Español*" edición de 1978. Confiesa este último autor que tampoco le fue posible localizar ejemplar alguno y que su dibujo se basa en un *Catálogo del Museo de Artillería* de 1909.

Por cierto, que en este Catálogo (tomo II, página 96, pieza nº 1781) aparece imagen poco nítida del machete que nos ocupa y cuya vaina se describe así: "*La vaina, de cuero, va recubierta casi toda por la boquilla y contera del mismo metal (se refiere al latón de la empuñadura) llevando esta última dos taladros, en los que van otras tantas agujas para limpiar el fogón de las piezas*"

Es decir, que la vaina, según el Catálogo, sólo posee dos piezas de latón: boquilla (brocal) y contera (batiente). Ni rastro de aletas laterales ni aparejos planos centrales como se ve en los ejemplares de las imágenes aquí expuestos.

En consecuencia, nos asalta una pregunta: ¿Era auténtico este ejemplar aparecido en el Catálogo del Museo de Artillería de 1909? Porque si una cosa es cierta hay que recordar que en la mismísima Fábrica de Toledo, bastante antes de 1909, ya se hacían cantidad de reproducciones de espadas militares y civiles de siglos anteriores (hechas con acierto y buen aspecto que se ofrecían al público como *copias*) incluyendo piezas de la Edad Media tal como se puede observar en alguno de los llamados "*Catálogo Ilustrado de la Fábrica Nacional de Toledo*" de aquellos años.



En uno de los excelentes trabajos del amigo Calvo (*Armas blancas en las FF.AA. españolas*) se ofrecen las fotografías de las empuñaduras de dos machetes "modelo 1802" y, bajo ellas, muy buen esquema del que fuera buen amigo suyo y gran dibujante don Eduardo Giménez Sánchez-Malo en el que la vaina presenta sorpresivamente, en su parte plana, tres piezas separadas de latón (brocal, aparejo central y contera) y, por lo tanto, dos zonas diferenciadas de cuero oscuro. Se observa también un remate esférico al final de la vaina. Son otras incógnitas más a dilucidar en tan difícil ecuación.



Imagen de la reproducción actual. O una de ellas. Sobran las palabras.



Detalle de una de las láminas del voluminoso libro del capitán M. Giménez *“El Ejército y la Armada”*, edición de 1862, único lugar donde he podido localizar el dibujo de un soldado de artillería a pie, de la época de Carlos IV, en uso del machete aquí trabajado *“quod erat demonstrandum”*